

Λας mujeres, λα guerra y λα paz en Aristόφανes

*María Esther Conejo A.**

Nueve de las once comedias existentes de Aristόφανes revelan diferentes facetas del pensamiento político-social que predominó en Atenas en las últimas décadas del siglo V antes de nuestra era, y que son materia prima de la Comedia Ática.

Aristόφανes, como bien sabemos, escribió para un momento específico y para un público especial en la vida de la ciudad; sin embargo, las obras revelan, además de lo contingente, un asombroso conocimiento del comportamiento humano, que no conoce fronteras de espacio o de tiempo. De ahí la vigencia de su mensaje. De ahí también el éxito de sus comedias que, representadas actualmente ante los públicos más diversos del mundo, arrancan no sólo buenas carcajadas, sino –y más importante– reflexiones muy serias sobre la complejidad de la existencia, dentro del hogar, y dentro del estado.

Uno de esos temas “universales” que inquietó vivamente al dramaturgo durante la mayor parte de su carrera y de su vida, y que hoy por hoy preocupa a todos los habitantes

de este planeta, fue el tema de la guerra, específicamente, la guerra del Peloponeso.

Desde muy joven, presenciό Aristόφανes el inicio de esta contienda y siguiό su irregular curso durante largos 27 años en que Atenas, Esparta y sus respectivos aliados se agredieron a placer hasta que ambos Estados quedaron exhaustos.

En el curso de la guerra, el dramaturgo, con su evidente inquietud ciudadana, va reaccionando de diversa manera a los acontecimientos; censura y ridiculiza acciones o individuos en una u otra comedia y mezcla el tema con otros de interés. Así, va a producir tres piezas específicamente dedicadas a este tema: ACARNIENSES, LA PAZ y LISÍSTRATA.

En estas obras nos ofrece otras tantas etapas del desarrollo de las hostilidades y el consiguiente deterioro de la vida cotidiana en Atenas. En cada una de ellas toma un punto de vista distinto y presenta sus críticas así como sus soluciones desde una perspectiva diferente, según el caso.

* Catedrática de la Universidad de Costa Rica.

En *ACARNIENSES*, que se puso en escena 4 años después de la muerte de Pericles, analiza las causas de la guerra, culpando tanto a los atenienses como a los lacedemonios, pero subrayando el bloqueo económico que sufrió Megara debido al decreto promulgado por Pericles en el 432. La pieza está estructurada sobre una importante antítesis: la guerra y la paz, que Aristófanes identifica plenamente con pena y placer: pena para Lámaco –el soldado profesional– placer para Dicaíopolis –el campesino honesto y pacifista–.

Cuando se presenta *LA PAZ*, en el décimo año de la guerra (421), el pueblo ya está cansado de privaciones e imposiciones. Además, habiendo ya muerto los generales enemigos Cleón y Brásidas, la posibilidad de considerar una tregua se deja sentir en el aire.

En orden cronológico, *LISÍSTRATA* es la tercera y última de sus piezas sobre la guerra, presentada en 411 a.n.e. *LISÍSTRATA* es, entre las comedias existentes, la primera cuyos personajes principales son femeninos. El nombre mismo de la protagonista –*LISÍSTRATA*– que significa “la que desintegra ejércitos”, ya alude al tema de la obra. En ella se explota la más divertida de todas las situaciones: la batalla de los sexos. Y es, por lo demás, la mejor estructurada de las tres y la que tiene mayor cohesión entre escenas, además de suspenso. Sin embargo, aunque la pieza es muy divertida, se adivina una especie de tristeza en el autor, pues a diferencia de las



LA PAZ, Teatro Deutsches, Berlín, Director B. Besson. 1962

obras anteriores en las que existían posibilidades de resolver los conflictos bélicos de Atenas y Esparta, como en *LA PAZ*, en ésta no parece existir una solución racional; de ahí que el poeta invente una trama desesperada e inverosímil, si hemos de tomar en consideración las leyes y costumbres que sobre las mujeres imperaban entonces en Atenas.

Cuando Aristófanes compuso su *LISÍSTRATA*, la paz de Nicias había sido suspendida y la guerra reanudada. Además, Atenas había sufrido la derrota y destrucción de la expedición a

Sicilia¹. Este desastre “había llenado de consternación a la ciudad: Atenas había perdido su ejército, sus naves y la flor de su juventud, y sus tesoros estaban casi agotados”².

Ante esto, los atenienses se repliegan y se preparan a resistir. Es posiblemente esta situación la que inspira al poeta a apelar ante sus conciudadanos con la única solución inteligente, aunque sea ilusoria: la fraternidad panhelénica. Pero, ¿lo harán los griegos? El poeta sabe que no, y es por eso que sus personajes en esta obra no son los típicos labriegos ni los políticos famosos, sino las mujeres de Grecia. La guerra, dice Lisístrata, no es otra cosa que un esquema de enriquecimiento para provecho de unos pocos. Las mujeres, por su parte, defienden intereses distintos, intereses más humanos: pues la guerra separa a las mujeres de sus maridos y de sus hijos, destruye la vida familiar e impide a las personas llevar una vida normal.

Con base en esta idea, el autor presenta una pieza muy bien construida, con un bien definido argumento dramático.

Lisístrata, una buena ama de casa ateniense, dándose cuenta de que hay poca esperanza en la inteligencia de los hombres en lo que se refiere a la guerra y que todo se deteriora bajo su mando, y convencida de que *ολης της Ελλάδος εν ταις γυναιξιν εστιν η σωτηρια*³ trata de persuadir a las mujeres de todas las regiones del país a que tomen abiertamente la iniciativa de hacer la paz.

Para tal fin, la heroína reúne en su casa a representantes femeninas de las diversas regiones de Grecia y les propone su plan: “para obligar a los hombres a hacer la paz, las mujeres jóvenes de Atenas, Esparta, Tebas y Corinto mantendrán huelga de deberes matrimoniales y maternos en sus relaciones con sus maridos e hijos, hasta que atenienses y lacedemonios firmen una paz duradera”⁴. Por supuesto, los obstáculos y dificultades no tardan en aparecer y amenazan el éxito de la idea feliz, lo cual eleva el grado de tensión en la pieza. Por un lado están los prejuicios y la incomprensión que los personajes masculinos externan, su tendencia a restar importancia a la inteligencia de las mujeres, a sus iniciativas, a su competencia; en esta actitud son ayudados y superados por el semicoro de ancianos, cuando intercambian opiniones e insultos, en escenas de gran comicidad, con el semicoro de mujeres. Por otro lado, aparece el fogoso temperamento de las jóvenes, que pronto comienzan a flaquear y a esgrimir toda clase de pretextos para escapar a la vigilancia de Lisístrata y a su propio juramento de abstinencia de los placeres conyugales, único medio de terminar con la guerra. Afortunadamente, y gracias al ingenio de la heroína que piensa en todo, las jóvenes reciben el apoyo de las mujeres atenienses ancianas, quienes



capturan la Acrópolis que guarda los tesoros del Estado, para evitar que los políticos defensores de la guerra tengan acceso al financiamiento para propósitos bélicos.

Atacados por estos dos importantísimos flancos, los belicosos enemigos –no sin rebelarse y contraatacar en escenas llenas de comicidad, picardía y obscenidad– terminan por rendirse y firmar la paz.

Pero observemos un poco más de cerca a nuestra heroína. Aristófanes crea a su héroe cómico como un individuo con un nombre concreto en una situación concreta. La he-

roína de nuestra pieza es “una individua” con un nombre –como hemos visto– muy significativo: la que desintegra legiones. Y en algún momento ella misma afirma que ella y sus compañeras podrían llamarse Lisímacas⁵ (deshace batallas). La sociedad en que se mueve, está evidentemente angustiada por los problemas de la guerra –algo a lo que nadie puede sustraerse–. Aristófanes, que normalmente da a sus héroes masculinos el carácter de *soter* –libertador y pacificador– le confiere esa cualidad a esta heroína, haciéndola obtener *sotería* para su



LYSISTRATA, Rusia, Teatro del Estado, Dirección U. Feokistov, 1959

grupo. La heroína, igualmente, se mueve en dos planos: la realidad y la fantasía. En el de la realidad, Lisístrata se muestra extrovertida, alegre, inteligente; es noble, sincera, comprensiva y está inmersa en los problemas de su tiempo y su momento. Como personaje de la fantasía, es valiente, astuta, atrevida a todo. El marco que rodea la acción es tanto la *polis* (ciudad-estado) como el *oikós* (el ámbito familiar), estrechamente vinculados, lo cual la hace, por un lado, pacifista y, por otro, panhelenista.

Como protagonista, Lisístrata plantea la situación y deja que el argumento se desarrolle a su alrededor –incluyendo los efectos cómicos– actuando como una presencia central unificadora. Su personaje no es cómico, más bien establece una relación de confianza con la audiencia, pues representa los sentimientos de la mayoría. Además, desde el principio controla la situación hasta el final.

Y, así como el magistrado representa al semicoro de hombres que apoyan las acciones bélicas atenienses, también existe un semicoro de mujeres, decididas a apoyar a Lisístrata y a las ancianas rebeldes que han tomado la Acrópolis, con el fin de conseguir la paz.

Pero escuchemos a la heroína darle a los varones una verdadera lección de política al exponerles la más importante fase de su plan: el ordenamiento de la república, que desarrolla en una larga metáfora sobre el trabajo –femenino cien por ciento– de la lana:

“Lisístrata: Igual que con la madeja, cuando está enmarañada, que la cogemos así y tiramos de ella por debajo con nuestros husos, parte por aquí y parte por allá, así exactamente vamos a desenmarañar esta guerra, si se nos deja hacerlo, tirando de ella por diferentes caminos a través de embajadas dirigidas una aquí y otra allá. Y si vosotros tuvierais algo de sentido común, toda vuestra vida pública la administraríais según el modelo de nuestras lanas. En primer lugar, tal como se hace con el vellón de lana en la bañera, después de haberlo lavado a fondo hasta arrancarle las suciedades, a la ciudad deberíais varear los vellones de mala calidad sobre un lecho y arrancarle los cardos borriqueros, y a esos que se conglomeran y a los que se apelotonan con vistas a obtener las magistraturas se les elimina con el cardado y se les arranca las cabezas; luego, cardar la buena voluntad general y meter la lana cardada en una canastilla, mezclando en ella a todos, a los metecos y a los extranjeros que sean nuestros amigos, y a los deudores del erario público, también a esos





LYSISTRATA. Teatro Haiyuza, Tokyo, Japón, Dirección, S. Aoyama, K. Ito, 1954.

mezclarlos con los demás dentro de la canastilla. Y en cuanto a todas las ciudades que son colonias de esta nuestra tierra, hay que dejar bien sentado que ésas son justamente como los fragmentos de copos de lana estos caídos en el suelo dispersos cada uno por su lado. Y así luego, cogiendo los copos de todas ellas, hay que reunirlos aquí y concentrarlos en uno solo y a continuación hacer un gran ovillo y así luego a base de él tener un manto para el pueblo”⁶.

El mensaje político del pasaje —el más serio de la comedia, y que de hecho toma el lugar de los anapestos de la parábasis en que el

poeta se comunicaba directamente con su público— se expresa claramente a través de la metáfora:

El primer paso de la nueva política de Lisístrata, la eliminación de los *μοχθηρους*⁷, es una medida que ayuda a la reforma doméstica, pero al mismo tiempo elimina un obstáculo para la concordia panhelénica —recordemos que en LA PAZ, la tregua sólo fue posible obtenerla después de la desaparición de Cleón—. Y el paso más importante para la consecución de la paz es el cese de hostilidades a través de canales diplomáticos. Solo entonces, la reconciliación podrá hacer su aparición.

Por otro lado, en Grecia, como unidad étnico-cultural, sólo la armonía panhelénica

puede mitigar los efectos destructivos de la guerra; Aristófanes parece presentir la irremediable desgracia que ya se cernía, no sólo sobre Atenas, sino sobre las ciudades griegas en general, y clama, con voz solitaria, mediante su heroína, por un poco de cordura y buena voluntad.

El tema importante del panhelenismo con el que se ha iniciado la obra, se mantiene vigente a través de ella: Lisístrata, desde este punto de vista, parece motivada por una seria preocupación por el bienestar general más que por una salvación personal –como se puede apreciar en *Dicaiópolis en ARCANIENSES*–. En *ASAMBLEÍSTAS* –aunque no es una obra relacionada directamente con la guerra– Praxágora también es motivada por la misma preocupación del bien público; en esa pieza se afirma explícitamente que la mujer es más altruista que el hombre. En ambas utopías Aristófanes da solución a los problemas transfiriendo el poder de los hombres a las mujeres, ya que estas están mejor dotadas para tomar el rol de “re-dentoras sociales”. Pero más que eso, el comediógrafo parece revelar que sus motivaciones, al escribir estas piezas, eran más patrióticas –en el sentido de panhelenistas– que partisanas; o sea, que su interés es tan griego como ateniense. Por otro lado, el recuerdo del pasado glorioso en que los helenos liderados por Atenas y Esparta arrojaron a los persas de su territorio, reaparece con cierta frecuencia, inclusive entonado por el semi-coro de espartanos y reiterado por la propia Lisístrata. Al final de la obra, cuando *Dialogue*, la Reconciliación personificada por una bellísima y desnuda jovencita, aparece llamada por la heroína, todos comparten con ella la ansiada paz.

Como apuntábamos al inicio, la antítesis de la guerra y la paz se debate en el terreno de las diferencias y divergencias entre el género masculino y el género femenino.

El choque entre los sexos en el drama griego dice S. Blundell⁸ puede ser equivalente al conflicto –más amplio– entre la esfera pública y la esfera privada; en este caso, el conflicto se da entre la polis y el *oikós*. Generalmente, cuando las mujeres cruzan los límites entre los territorios masculino y femenino, lo hacen para defender intereses del *oikós* que están siendo amenazados por acciones de los varones en el terreno público. Esto queda ejemplificado en el diálogo entre el Próbulos y la heroína:

“Próbulos: ¿No es tremendo que las individuos estas anden hablando de varear y ovillar, si ni tan siquiera vienen tomando parte de manera alguna en nuestra guerra?”.





Lisístrata: ¡Y sin embargo, requetemaldito, nosotras la soportamos más del doble que vosotros; en primerísimo lugar, efectivamente, porque hemos parido hijos y los hemos mandado fuera como hoplitas; luego, cuando deberíamos sentir gusto y disfrutar de nuestra juventud, dormimos solas por culpa de las campañas militares”⁹.

Es evidente que la guerra decretada y mantenida por la esfera pública, representada por los varones, con los intereses ya mencionados, está dañando los valores familiares y privados muy preciados por las mujeres: sus hijos y sus maridos.

Del discurso de Lisístrata, queda claro que, aunque la esfera privada y la pública están en terrenos opuestos, nada impide que los conflictos de interés puedan ser resueltos, si hay voluntad para ello. Si bien, por un lado es cierto que el varón tiene una posición privilegiada como jefe de ambas esferas, el οίκος y la πόλις, por otro lado, Lisístrata demuestra que no es menos cierto que los métodos empleados en la administración del hogar –donde la mujer tiene su posición privilegiada– sean igualmente efectivos al ser aplicados en el ámbito público. Las mujeres pueden pensar, y pensar bien.

Y así se lo hace ver la heroína al delegado del consejo en el agón:

Del. ¿Vosotras vais a administrar el dinero (de la acrópolis)?

Lis. ¿Por qué lo consideras tan extraño? ¿No os administramos nosotras también los dineros de la casa en todo tipo de actividad?

Pero volvamos a la realidad: Lisístrata y sus mujeres revolucionarias son personajes en un drama compuesto por un autor masculino. Personalmente, creo que Aristófanes –como Eurípides– era un gran psicólogo, quien podía adentrarse en las características y comportamientos básicamente humanos, y desde allí –como un buen actor– proyectarse naturalmente en sus personajes.

Los pasajes dramáticos en que sus heroínas se quejan del trato que reciben, no representan meramente fantasías poéticas. Las mujeres, las atenienses, las griegas en general, y las de todo el mundo, reaccionan a la ausencia y a la muerte de sus hombres en la guerra. Estos pasajes no son fantasía; son la vida real de todos los días, y el poeta ha sabido captar esa realidad y trasladarla al comportamiento que da a sus personajes femeninos.

De acuerdo con E. Schwinge, no hay duda de que Lisístrata es una utopía práctica, denominación que recibe porque causa un estado que, no obstante parecer tan fantástico a los ojos del público de entonces, está en línea de principio realizable y no más allá de la posibilidad humana, como sería la utopía fantástica de *Acarnienses* y *Aves* (de carácter irreal), o la utopía mecánica de *Asambleístas* (no sólo realizable, sino inteligible racionalmente)¹⁰.

En su conspiración utópica para obtener una paz panhelénica, las mujeres critican la política exterior de su ciudad, críticas válidas a un hecho real, y lo único fantástico, como apunta López E., “*es el hecho de trasladar el chantaje del sexo, desde la esfera de la vida doméstica, al ámbito internacional de una confabulación de mujeres de diferentes ciudades-estados*”¹¹.

Pero, por muy seria que sea la intención del autor, o el tema de fondo, el poeta nunca permite al auditorio olvidar que está en el teatro para divertirse con un espectáculo de buen humor. Es asombrosa la maestría con que mezcla los temas más serios con los elementos más cómicos de la comedia liviana. Después del discurso de Lisístrata —que contiene, como hemos visto, el mensaje más serio del autor— el coro ejecuta la parábasis, que es una verdadera contienda entre el semi-coro de mujeres y el de hombres, uno defendiendo y el otro atacando los planes de la heroína. De la misma manera, en la escena inicial entre las mujeres, Aristófanes caracteriza con certeras pinceladas a los personajes menores, al hacer sátira de sus debilidades: Cleonice, al escuchar los planes de Lisístrata, sólo piensa en la túnica transparente que usará para desconcertar a su marido; Lámpito sólo piensa en la gimnasia y en su saludable cuerpo de espartana,

y en lo triste que es dormir sin compañía. Mirrina, que protagoniza la escena más cómica y audaz de la pieza, muestra todo su conocimiento y habilidad al provocar y dejar burlado al desdichado Cinesias, su esposo. El personaje principal, Lisístrata, tan calmada y razonable, contrasta con el carácter juguetón de sus compañeras; igualmente el coro, dividido en semicoros de ancianos y mujeres, contrasta vivamente con la juventud de los caracteres femeninos: su oposición no solo le da movimiento a la acción, sino que, esencialmente, simboliza la lucha dramática de la pieza.

Con igual facilidad, el autor hace burla de los personajes masculinos: el magistrado, el ateniense, el heraldo espartano e inclusive del semicoro masculino al final de la obra, por su insostenible y ostensible situación a causa de la forzada y prolongada abstinencia. Su capitulación no se hace esperar y Lisístrata, haciendo gala del sentido común que a ellos les falta, desempeña exitosamente el papel de mediadora y consigue la paz.

Resumiendo: siendo el varón jefe tanto del οίκος como de la πόλις, hay ocasiones en que, creyendo que la esfera pública tiene prioridad sobre la privada, toma decisiones que afectan o amenazan lo privado, con lo cual propicia la oposición que expone el choque de intereses.

En LISÍSTRATA, los atenienses, que quieren seguir adelante con la guerra, ven claramente la condición subordinada de la familia, pero no pueden comprender por qué las mujeres —esposas y madres— se oponen a ella. No ven ninguna conexión entre lo público y lo privado. Es la heroína la que les hace entender que “ellas paren a sus hijos” —esfera privada— para enviarlos a la guerra —esfera pública—. Por lo tanto, ellas tienen mucho que decir al respecto. Y por la misma razón, las

acciones de las mujeres en defensa de sus valores privados, a veces tienen repercusiones positivas, aún en la vida pública. En el mundo de la comedia de Aristófanes, la idea feliz vuelve el mundo al revés. Pero cuando en LISÍSTRATA el mundo vuelve a la normalidad, ya no es el mismo, pues el problema de la guerra ha sido resuelto con la aplicación de valores femeninos derivados del dominio privado del hogar.

Notas

- 1 En esta expedición, que fue un verdadero fiasco, participaron los famosos generales Alcibíades, Demóstenes, Nicias y Lámaco, todos ridiculizados en una u otra comedia por Aristófanes.
- 2 Murray, Gilbert (1933): *Aristophanes A Study*. New York, p.164.
- 3 *Lisístrata*, vv. (Traducción: "La salvación de toda Grecia está en las manos de las mujeres". 29-30).
- 4 López E., A. (1994): *Lisístrata*, p. 76.
- 5 *Lisístrata*, v. 554.
- 6 *Lisístrata*, vv. 574 y siguientes.
- 7 Hugill, W. M. (1936): *Panhellenism in Aristophanes*, Chicago, p. 40. En Aristófanes, en un contexto político, *μοχθηρῶν* es un epíteto de sicofantas, demagogos y demócratas extremos.
- 8 Blundell, Sue (1995): *Women in Ancient Greece*, p. 175-6.
- 9 *Lisístrata*, vv. 587-593.
- 10 Schwinge, E. R. En: González de T., A. M., *La comedia aristofanesca y sus utopías*. Praesentia. Revista de Estudios Clásicos. Universidad de Los Andes, Venezuela, N°1 Vol 1, 1996, p. 152.
- 11 López E., A. Op. cit., p. 77.

Bibliografía

- Aristófanes.
1994 **Lisístrata**. Introducción, traducción y notas de Antonio López Eire. Hespérides: Salamanca.
- Aristophanes.
1957 **Lysistrata**. Trad. by Dudley Fitts. London.
- Aristófanes.
1962 **Arcanienses**. En: *The Complete Plays*. Ed. Moses Hadas, New York: Bantam Books Inc.
- La Paz**.
1994 **Las Asambleístas**. Introducción y notas de Antonio López Eiré. Bosch, Barcelona.
- Blundell, Sue.
1995 **Women in Ancient Greece**. Harvard University Press. Cambridge.
- Harsh, P. W.
1965 **A Handbook of Classical Drama**. Stanford.
- Hugill, W. M.
1936 **Panhellenism in Aristophanes**. Chicago.
- Murray, Gilbert.
1933 **Aristophanes: A study**. New York.
- Schwinge, E. R.: en González de T., A. M.
1996 **La comedia aristofanesca y sus utopías**. Praesentia. Revista Venezolana de Estudios Clásicos N° 1 Vol. 1, Mérida.